

EL AMOR DE LA PASIÓN

El título implica un doble significado. Hace referencia al amor de la Pasión que llena, inspira y motiva a todo Pasionista. La palabra “Pasión” es aquí una abreviatura para indicar a Jesús Crucificado que voluntariamente sufrió y murió por amor a nosotros. El segundo significado se refiere al tipo de amor que se nos revela en la Pasión de Jesús. Es el amor de quien voluntariamente da su vida por sus amigos. Quiero dedicar un momento a reflexionar sobre este segundo significado.

En inglés, la palabra “*passion*” se usa a menudo para indicar la profundidad de la emoción y el compromiso que uno aporta a una situación concreta. Tener pasión por algo significa arder de entusiasmo y compromiso. Estar *apasionado* por algo (en inglés “*passionate*”) es prestar toda la atención y energía a una cosa determinada. En este sentido, Jesús también tuvo *pasión* porque entregó voluntariamente toda su vida para cumplir su misión y la voluntad del Padre.

La palabra “*pasión*” también tiene el significado de “*ser pasivo*”, de sufrir algo, de estar en el extremo receptor en lugar de ser activo o protagonista. Pasión y la pasividad están íntimamente relacionadas. En su pasión, Jesús fue violentado por otros que le infligieron dolor y sufrimiento. Fue objeto de crueles palizas y otras formas de tortura. Fue atado, arrastrado, abofeteado, acusado, maltratado, crucificado... Esta pasividad impotente es uno de los importantes significados de la pasión.

En la primera Carta a los Corintios, San Pablo explora el significado de la pasión en términos de poder y sabiduría. Contrasta el poder y la sabiduría de Dios manifestados en la pasión con el poder y la sabiduría de aquellos que crucificaron a Jesús. Desde un punto de vista humano, la cruz es manifestación de la debilidad y la necesidad humanas. Sin embargo, Pablo quiere que veamos en Jesús en la cruz el poder y la sabiduría de Dios.



EL AMOR DE LA PASIÓN

Es la absoluta pasividad e impotencia de Jesús en su Pasión la que lo hace parecer loco y débil. Se ha abandonado en manos de otros y no tiene control sobre los acontecimientos a medida que se desarrollan. Está en el extremo receptor. Se deja dominar y controlar por fuerzas más poderosas. No está sentado en el puesto de control. Esta es la extraña forma que Dios eligió para revelarse y salvar al mundo.

Los cristianos tratan de reflexionar sobre el misterio de la cruz y aprender sus lecciones. No es fácil porque, como todos los seres humanos, también los cristianos desearían ser sabios y poderosos según las formas humanas habituales. La historia del cristianismo muestra la preocupación de la Iglesia por el poder y la sabiduría humanos, traducidos en formas de autoridad y enseñanza que muestran pocas señales de la debilidad y el vacío de Jesús en la cruz. Jesús se despojó de sí mismo mientras la Iglesia, con demasiada frecuencia, ha tratado de exaltarse a sí misma cayendo en la trampa del poder y la sabiduría humanos.

Los pasionistas, como todos los misioneros cristianos, van por el mundo con el deseo de dar, de comunicar, de ayudar a los demás, de ser dispensadores de buenas noticias y cosas buenas. Esto los coloca también a ellos inmediatamente en el papel de quienes dominan a los demás. El evangelizador cristiano es alguien que ya posee todo lo que tiene valor y, en su generosidad, está dispuesto a darlo a quienes no lo tienen. Podemos ver este modelo en acción en muchas formas de la actividad misionera. Aquí vemos representados los clásicos papeles del maestro y del siervo, del dominador y del dominado. No siempre se expresa en formas crueles e inhumanas, pero sigue siendo una forma sutil de dominación y de control.

El amor que se expresa en la Pasión no es el amor dominante de quien lo posee todo y lo distribuye alegremente a los demás. Es el amor de alguien cuya vida está despojada de todo poder y atractivo. Es el amor de alguien pasivo, indefenso, que recibe crueldad y algo de bondad. El amor que fluye de la Pasión no tiene ningún rastro del dominio, la arrogancia, el exceso de confianza de los poderosos, sino que es el amor indefenso de alguien totalmente dependiente.

Quiero sugerir que el amor que los misioneros cristianos están invitados a compartir con el mundo es este tipo de pasión-amor. No es el amor dispensado desde lo alto por personas que lo poseen todo. Es más bien el amor que cobra vida en la actitud humilde de receptividad abierta y respetuosa. Es el amor de la hospitalidad que se ofrece al extraño, el amor

EL AMOR DE LA PASIÓN

por la escucha respetuosa del otro, el amor del humilde reconocimiento de los dones y las bendiciones que provienen del otro.

No es una forma de dominación y control, sino de reconocimiento humilde y respetuoso de la dignidad otorgada por Dios a cada persona y a toda la creación. Acercándonos al prójimo en esta actitud de humilde pasividad y receptividad, daremos vida al amor salvador y transformador de Dios en el mundo.

Este nuevo enfoque no es una artimaña para conquistar al otro, sino un intento de aprender del amor de Jesús en la cruz. El único poder que puede salvar, sanar y transformar el mundo es el poder del amor revelado y hecho presente en la humilde pasividad de Jesús en la cruz. Este es el amor en forma de Pasión que los Pasionistas testimonian y esperan compartir con el mundo entero.

El mundo de hoy está amenazado por el odio y la violencia que surgen del miedo al otro. El misionero cristiano es enviado para encontrarse con los demás, portadores de la imagen de Dios y portadores de dones desconocidos. Nuestra misión es afirmar la imagen de Dios en cada ser humano y fomentar el florecimiento de sus dones para el bien del mundo. Esto solo puede suceder cuando nos acercamos a nuestros hermanos y hermanas con humilde respeto y receptividad.

En estos tiempos cambiantes, los Pasionistas buscan renovar su misión. La imagen de Jesús indefenso y pasivo en la cruz nos muestra cómo amar de forma no dominante. No somos cruzados que cargan contra el mundo para atacar al enemigo. Somos los discípulos de Jesús, que amó a los suyos hasta el final y nos mostró el camino del servicio humilde y el amor de todas las personas, judíos y griegos, buenos y malos, hombres y mujeres, creyentes y no creyentes... Debido a que nuestras vidas están centradas en Jesús Crucificado, estamos llamados a ser maestros de su amor siguiendo el modelo de su Pasión.